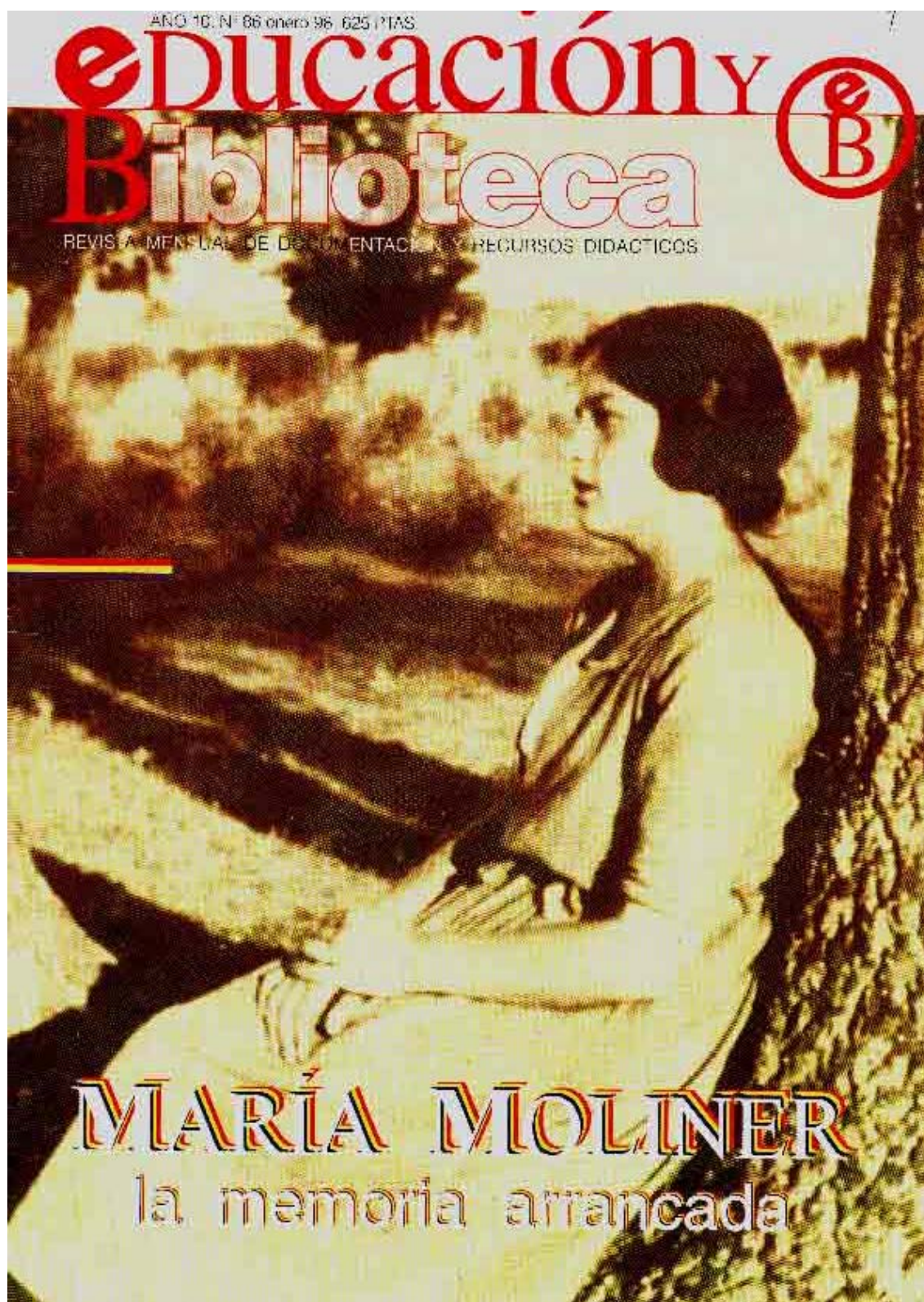


III. MI MADRE



María Moliner, bibliotecaria

1997

(Carta publicada el pasado mes de abril en la sección "Cartas al director" de *El País*)

^
(A propósito de la carta *Memorias del olvido*, de Fernanda Romeu Alfaro, publicada en esta sección el 7 de abril):

Creo que todo niño o niña, en algún momento de su desarrollo, ha de plantearse la cuestión feminista: el papel subalterno que a la mujer le está encomendado en nuestra sociedad y si éste podría ser otro. A mí, uno de los cuatro hijos de María Moliner, la cuestión se me planteó con singular evidencia cuando tenía ocho años.

Pienso que fue hacia 1937, con motivo de nuestra guerra civil, cuando a mi madre esa misma sociedad le permitió dar el máximo como intelectual comprometida. Como ella me dijo después, refiriéndose a sus amigas de aquella época, en el Valencia republicano, "las mujeres valían más que los hombres". Mi padre, catedrático de Física, se había quedado sin alumnos. Su trabajo, en aquellos tiempos, aún se me presenta como una de las actividades más apasionantes a que una mujer de 37 años pudo dedicarse en la retaguardia: un auténtico trabajo de bibliotecaria, haciendo llegar los libros a la mayor cantidad de lectores posible; a los pueblos (como ya venía haciendo desde antes de la guerra), a los frentes de batalla y... al extranjero.

Ella ya era la directora de la biblioteca de la Universidad de Valencia; ahí dio empleo a algún *refugiado* insigne. Pero, al mismo tiempo, seguía ocupándose de las bibliotecas circulantes y, además, pudo desarrollar una singular idea: la difusión de las publicaciones de la República por el extranjero, a cambio de publicaciones de allí: la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional.

Conservo recuerdos más o menos horribles de aquellos años, pero también el recuerdo reiterativo y cierto de una mujer decidida, en una atmósfera de olor característico a papel nuevo, de diversa calidad, y a tinta de imprenta; hasta el mismo mes de marzo de 1939.

Tuvieron que pasar otros 13 años para que María Moliner, sin dejar de ser bibliotecaria –por entonces, directora de la biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid–, decidiera escribir su libro ella misma.

Fernando Ramón Moliner. Madrid.

Conversación con Fernando Ramón Moliner

Hijo de María Moliner

Fernando Ramón Moliner, segundo hijo de Fernando Ramón Ferrando (1892-1974) y María Moliner Ruiz (1900-1981), arquitecto, ha tenido la generosidad de responder a la solicitud de EDUCACION Y BIBLIOTECA de una entrevista sobre la figura de su madre y las circunstancias que le tocaron vivir. La tarea no le era fácil pues numerosos errores son frecuentes en las informaciones sobre María Moliner, debido a razones que se exponen a lo largo de la entrevista. Además, hay que reconocerlo, tampoco debe ser fácil hablar sobre la madre de uno con un desconocido que aparece en la puerta de casa. Por todo ello, que no es poco, nuestro agradecimiento.

Creo que es oportuna, y no sólo oportuna sino oportunística, una cita de Josep Pla: "Raros son los hombres en nuestro país, y más raras aún las mujeres, que conservan los viejos papeles, los recuerdos que cultivan su memoria poblándola de trémulas sombras del pasado. Las mujeres sobre todo tienen una verdadera obsesión por destruir los papeles, son incendiarias. No conservan ni las viejas correspondencias amorosas. El cultivo de la memoria no pasa del puro mecanismo anímico. Nuevo fuego, comenzar otra vez cada día. Todo es nada. Es por esto que el país queda a menudo como estúpidamente infantilizado" (1).

Da la casualidad de que mi madre me decía que lo mejor que había que hacer con los recuerdos era quemarlos. Este párrafo de Josep Pla es muy sorprendente. Lo que dice, puede que contribuya a entender la ausencia de documentación fidedigna. Otra razón para ello, y particularmente en las mujeres, que eran más conscientes de lo que se venía encima, es que se dedicaron a quemar papeles al final de la Guerra Civil.

Pero también hay un fenómeno muy importante y al cual no se le ha dado suficiente importancia. El momento en que mi madre pasa a ser una figura pública, con su candidatura a la Real Academia de la Lengua, o vuelve a ser una figura pública en el sentido de que ya hasta cierto punto lo fue en la Guerra Civil, coincide exactamente con la pérdida de sus facultades mentales.

No se suele hacer referencia al hecho de que perdió sus facultades hacia 1973 o 1974. En 1974 muere su marido, mi padre, y a partir de ahí echa el cierre, no hay manera de hablar de nada con ella.

Para mí, lo fundamental es esto. Primero que es una persona con una infancia y una juventud difícil. Segundo, que en un momento dado, como otras mujeres en la República, va a la luz. Y se vuelca, a todos los niveles.

Años difíciles

Pero hay otro aspecto en el que voy a incidir, que es un secreto familiar que nunca se ha desvelado y que incluso se ha mentado sobre él; desde mi punto de vista, escandalosamente. El secreto es el hecho de que la familia de mi madre pasó por unos momentos muy difíciles en su período de infancia y en su juventud, en sus primeros años como archivera, debido a que su padre se fugó (1912) dejando solos a su esposa y tres hijos. Mi madre, que era la hija mayor, tuvo que sacar adelante a la familia. Pasaron tiempos muy difíciles, como de novela de Dickens. Pero tampoco es que a ella le gustase hablar de cuando se fue su padre. Pero a mí me consta que su padre, médico de Paniza (Zaragoza), abandonó a la familia y que salieron adelante gracias a la intervención y ayuda fundamental de mi madre, que estuvo dando clases particulares cuando era muy joven, de

"Mi madre me decía que lo mejor que había que hacer con los recuerdos era quemarlos"



Madrid, 1912

"Para mí, lo fundamental es esto. Primero que es una persona con una infancia y una juventud difícil. Segundo, que en un momento dado, como otras mujeres en la República, ve la luz. Y se vuelca, a todos los niveles."



Valencia, 1933

latín, matemáticas, historia. Todas estas asignaturas las conocía ella, y lo sé porque nos las volvió a enseñar a nosotros cuando éramos niños. Esto es fundamental en el desarrollo de la personalidad de mi madre.

Su itinerario como funcionaria fue en el ámbito de Archivos y Bibliotecas. Primero, el Archivo de Simancas, que es el primer trabajo que tiene con 22 años, un trabajo muy ilusionado y enormemente interesante. Ella se da cuenta en ese momento que lo de la Historia es algo muy consistente e importante. Pero lo malo es que en Simancas la vida no era muy divertida. Consigue una plaza en Murcia, donde la vida puede ser un poco más divertida. Yo he nacido en Murcia. Entonces, en esta ciudad, le dan plaza en el Archivo de la Delegación de Hacienda, lo que no tenía nada que ver con sus intereses intelectuales. El choque que pudo suponer para una persona joven, que se enfrenta a la cultura, encontrarse en un archivo de Hacienda... Eso sí que lo conozco porque, si no conocí el de Murcia, sí el de Valencia. Entonces se casa con mi padre, etcétera. Que está descrito por Faus como si fuera una novela rosa. Bueno, efectivamente, es una novela rosa hasta cierto punto. Lo primero que hace mi padre, y lo consigo, es que la suegra se vaya de casa.

Mi padre era catalán, de un pueblo de Tarragona, hijo del panadero del pueblo. Era una persona, como catalán, con una trayectoria que a mí me parece muy interesante. Era muy inteligente y con un itinerario muy particular. Cursó bachillerato en Barcelona, hizo la carrera brillantemente, fue catedrático de Física, lo que entonces no era muy común. Lo característico de mi padre es que rompe ideológicamente con su familia del pueblo, dado que su padre era un carlistón y él un librepensador de arriba a abajo, sin fisuras. Lo suyo era Voltaire, los enciclopedistas, los cuentos de Alphonse Daudet, France, Renau... escritores franceses y de izquierdas. Era una persona radical de izquierdas.

Años de luz

Después de Murcia, ambos, con el advenimiento de la República, en la euforia de aquel momento, solicitan conjuntamente, cada uno por su lado, el traslado a Valen-

cia. Mi padre, como he dicho, era catedrático de Física y además era bastante conocido en aquel momento porque hablaba de la relatividad y otras cosas que en aquel momento eran totalmente novedosas.

Es absolutamente falso que mi madre estudiara en la Institución Libre de Enseñanza (2). Los contactos de mi madre con la Institución son casi a posteriori. Creo que consiguió, en la época en que la familia llega a Madrid, que me parece que coincide con el momento en que les abandona su padre, que sus hermanos por algún tiempo vayan a la Institución Libre de Enseñanza en la calle Martínez Campos. Pero ella nunca fue a la Institución.

Lo que sucedió es que, posteriormente, las relaciones con la Institución Libre de Enseñanza se mantienen e incluso se refuerzan por el hecho de que un grupo de matrimonios que se reúnen en Valencia con un carácter liberal, avanzado, fundan la Escuela Cossío (3) y con ese motivo entran en contacto, no solamente con la Institución, sino con el Instituto Escuela (4) y con Misiones Pedagógicas (5) y todo lo que suponía. Ese momento es el más importante de la vida de mi madre, los años de 1931 a 1936 y luego la Guerra Civil. Cuando mi madre tiene 31 años entabla una relación muy fuerte con la Institución, al igual que sus compañeros de entonces en Valencia.

La operación de la Escuela Cossío es una operación ilusionada y atrevida, cuyos protagonistas por igual son otra mucha gente. El director era José Navarro Alcaicer. Mis padres participaron en la Escuela Cossío fundamentalmente llevando a sus hijos allí y, en algún momento, en el caso de mi madre, intentando dar clases de latín. Es decir, cuestiones administrativas, reuniones de padres y mantener, por así decir, los principios fundamentalmente laicos e ilustrados de la institución. Pero nada más. Yo guardaría algún recuerdo si ella hubiera trabajado en la Escuela y no guardo ninguno. Si incidentalmente dió alguna clase de latín, que es con lo que ella disfrutaba, incluso enseñándolo, y se lo digo porque yo lo he padecido, pues quizá.

Mi madre se encuentra de archivera de Hacienda en Valencia, que tampoco es lo que ella hubiera deseado. Una persona, creo yo, con una voluntad excepcional que luego tuvo que demostrar. Pero como las

cosas las lía el diablo viene la Guerra Civil. Y este momento es tan impresionante que yo siempre lo he referido, no sólo a mi madre, sino a las mujeres que más o menos he conocido y que estaban con mi madre en todo esto, como María Brey y Consuelo Vaca. Este período y algunas de estas personas aparecen en un artículo de Hipólito Escolar (6), en el que escribe sobre lo que ocurrió en la República en Valencia, y es muy descriptivo. Aparecen una serie de mujeres que se ocupan del asunto. Ellas son las que toman el timón en una España convulsiva.

Mi memoria me impide ocuparme del presente. No sé lo que ocurre ahora ni lo entiendo bien. Pero sí sé que en la República, en la Guerra Civil, las mujeres tuvieron su oportunidad. Mi madre la tuvo en tres campos. Uno, que ya llevaba cultivando al margen de su trabajo en el Archivo de Hacienda, las Bibliotecas Populares. Existe un librito (7) muy bonito que dice cómo hacer una biblioteca, en cualquier sitio, explicado de la forma más sencilla. Respecto a lo que usted dice en torno al interés y hermosura del prólogo del libro, pues sí, pero es el momento en el que todo el mundo pensaba bien y escribía bien. Creo que lo de las Bibliotecas Populares, que yo las llamo así porque era como las llamaba ella, es un reflejo de Misiones Pedagógicas. Es el momento de la España de entonces. Una España llena a rebosar de analfabetismo. Ella piensa que la manera de resolver esto es hacer llegar los libros. Pero al mismo tiempo había que construir escuelas y enseñar a leer.

Además de este campo, le encargan dirigir la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Esta biblioteca es una cosa muy seria, casi tan seria como el Archivo de Simancas, con una cantidad de incunables, más luego los documentos que se acumularon allí durante la Guerra Civil, y luego 60.000 volúmenes... Ella se hace cargo y se responsabiliza totalmente. Y eso era muy serio.

Y luego, un tercer campo que es la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional (8), que era, por así decirlo, lo novedoso, lo tremendo, lo identificado plenamente con la República y su guerra perdida. Consistía en dar a conocer al mundo los libros españoles que entonces se

editaban. Tenga usted en cuenta que en ese momento se edita a Miguel Hernández, probablemente de los poetas más grandes del siglo XX en España. Y Machado y otros muchos. Estos libros, en papel más o menos bueno, a cambio de otros libros que venían en papel cuché. En mi carta a *El País* hacía mención a aquella "atmósfera de olor característico a papel nuevo, de diversa calidad, y a tinta de imprenta", al olor de aquellos libros que venían de fuera, un olor excepcionalmente nuevo para mí que no había oído más que el polvo de los archivos de Hacienda. Era como un mundo distinto dentro de la Guerra Civil.

Se le atribuye también su intervención decisiva en el esbozo del Plan de Bibliotecas (9). Puede ser. Pero me parece que es dar importancia excesiva al Plan de Bibliotecas, que no era más que el canto del cisne de una República.

Días antes a la entrada de los fascistas en Valencia todos los hijos fuimos informados. Y supongo que mi madre empezaría a quemar documentos en una caldera para prender la calefacción que teníamos en casa. Allí acabaron muchos documentos.

Años de aislamiento

Son unos padres que, en un momento dado, dicen que a los fascistas hay que llamarlos nacionales, a los curas llamarlos sacerdotes y que, incluso, nos hacen hacer la primera comunión. Es que ahora la gente no se da cuenta de lo que fueron aquellos años.

A mi padre le expulsaron de la cátedra. A los cuatro años, creo que cuando los aliados desembarcaron en África, le repusieron.

Mi madre me dijo que a ella no le había pasado nada por casualidad. Concretamente, y Faus lo señala, por declaración de unas señoras que vivían en el piso de arriba, que tenían unos hermanos curas y que durante la guerra habían estado protegidos por mis padres, por si llegaban los descontrolados y se los llevaban. Mis padres llamaban por teléfono a la policía y venían a protegerlos. Eso ocurrió una o dos veces, pero a la tercera se los llevaron y les fusilaron, les dieron el paseo. Los vecinos luego declararon que era una muy buena madre de familia. Esta frase me parece que inclu-

"Ese momento es el más importante de la vida de mi madre, los años de 1931 a 1936 y luego la Guerra Civil. Cuando mi madre tiene 31 años entabla una relación muy fuerte con la institución Libre de Enseñanza, al igual que sus compañeros de entonces en Valencia."



Simancas, 1922

"Días antes a la entrada de los fascistas en Valencia todos los hijos fuimos informados. Y supongo que mi madre empezaría a quemar documentos en una caldera para prender la calefacción que teníamos en casa. Allí acabaron muchos documentos."

so figura en algún informe.

No sé, no sé por qué, el hecho es que se salvó. Ella estaba muy significada. El amigo nuestro que colocó a mi madre en la biblioteca universitaria fue el doctor Puche (10), secretario de Negrín (11). Esto era conocido. Y sus inclinaciones, por así decirlo, se ubicaban en la misma línea de Negrín, con los comunistas. Se creían tan listos que creían que iban a poder con los comunistas. Mi madre decía: "son gente de orden".

Acabada la guerra, ella vuelve al Archivo de Hacienda, de funcionaria (12). El cambio es enorme. Sería terrible entonar un canto a la humildad del funcionario bibliotecario-archivero retirado, pasando fríos y calores, y pensar que eso puede ser la condición humana y que eso puede producir, al igual que la miel por las abejas, un diccionario. No. Es necesario que, en un momento dado, mi madre reflexione sobre lo que es la vida o lo que sea para tomar la decisión tremenda de hacer un diccionario en un país donde existía ya el diccionario de la Real Academia Española.

Ella conocía los idiomas porque había estudiado alemán antes de la guerra. Lo intentó a fondo. Cuando la guerra cambiaron, obviamente, sus deseos y después de la guerra estudió inglés en el Consulado Británico de Valencia. Walter Starky, el marido de su profesora que, posteriormente, fue bastante conocido y escribió sobre los gitanos en España. Un personaje muy atractivo. Luego, los dos matrimonios se hicieron bastante amigos. Señalo esto por lo que se ha escrito de que María Moliner aprendió el inglés con el *Learner's Dictionary* (13). No es verdad. Ella había aprendido el inglés, incluso intentó enseñármelo a mí, que era bastante rebelde. Y desde luego, mis hermanos, que luego acabaron hablando inglés, tuvieron las primeras lecciones de mi madre, cuando éramos muy pequeños.

Pero más que eso, lo que había que hacer era darse cuenta del panorama desolador de un país bajo la dictadura de un diccionario de la Real Academia tan disparatado, hecho con una estructura de producción tan singular, que parece de chiste, de cuento de Kafka: esos señores que se reúnen y se sientan en sus sillones a dormir la siesta. Entonces, ella, muy humildemen-

te, pensó escribir un diccionario. Esto es otra historia, pero que vaya por delante que el diccionario que ella decide escribir se inspira en el *Learner's* y éste es un diccionario que yo traje de París en el año 1952, que se lo enseñé y le gustó mucho.

Usted me cita esa declaración pública que mi madre realizó en 1972 y donde no menciona su pasado bibliotecario: "mi biografía es muy escueta, en cuanto a que mi único mérito es el Diccionario. Podría buscar en mi historia y encontrar algún artículo ocasional publicado en algún periódico, pero nada que pueda añadir al Diccionario". Para entenderlo tenemos que ser gente que hayamos pasado por esto. Ustedes son relativamente jóvenes. Lo de Franco duró mucho. Cuando mi madre decide hacer el diccionario, en 1953, ya habían ganado los aliados y Franco seguía.

Efectivamente, hay como una represión de otras cosas. Ella se aísla completamente. Lo que es pura retórica es su dedicatoria: "A mi marido y a nuestros hijos les dedico esta obra terminada en restitución de la atención que por ella les he robado". Bueno, pero si yo en 1953 tenía 23 años, mi hermano mayor 26, mi hermana 22 y el más pequeño 20. No necesitábamos de su atención, incluso a lo mejor no la queríamos.

El hecho es que se aísla y se aísla para trabajar con una intensidad tremenda. Una labor diaria e individual. Mi madre sacaba tiempo antes de ir a la biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, Madrugaba, trabajaba y luego siempre había que quitar las cosas de la mesa para poder desayunar.

Los enfrentamientos que mi madre tuvo con los ingenieros industriales fueron muy desagradables y se resolvían, en muchos casos, por prepotencia machista. Pongo un ejemplo: mi madre era consciente de que había gente que podía robar libros de la biblioteca, pero que eso podía ir a la partida de gastos de la misma. Pero que lo principal era que los libros fueran físicamente asequibles a los usuarios de la biblioteca. Las batallitas que tuvo con la dirección de la Escuela para que los libros no estuvieran encerrados en armarios.

Pero esto es lo propio de su generación. Rodríguez Moñino se gana la vida como corrector de pruebas después de los años

"Es necesario que, en un momento dado, mi madre reflexione sobre lo que es la vida o lo que sea para tomar la decisión tremenda de hacer un diccionario en un país donde existía ya el diccionario de la Real Academia Española."

que estuvo en la cárcel. Y así, en este plan, un montón de gente, el científico Faustino Córdón... Gente que se emboscó. Mi madre tuvo suerte y se quedó con su familia y con el puesto de funcionaria.

Le podría contar situaciones en las que María Moliner asomó la oreja. Por ejemplo, cuando metieron a la cárcel a mi hermano Pedro, por ser socialista, en el año 1957. Cazar un estudiante socialista en aquella época debía de ser algo así como cazar un mirlo blanco. Y fue a hablar con el juez Eymar. Ella solita, ella a estas cosas iba sola, sin mi padre. El juez Eymar era un monstruo. No consiguió nada, pero ella fue a hablar con él.

Memoria de olores

La sensación que tengo yo es que las bibliotecas en España pasaron a la historia. Es una cuestión de olores, es decir, yo tengo el recuerdo del olor de las bibliotecas de mi infancia. En Valencia todo ocurría alrededor de la calle de las Barcas y Pintor Serolla. Allí estaban las Bibliotecas Circulantes, como las llamaba mi madre, y

donde había una Biblioteca Popular que olía muy bien. Y no olía tan bien el Archivo. Pero las bibliotecas que luego he visitado son sitios malolientes. En vez de abrirlas a la luz, las enclaustran.

Pero además de los olores quiero decirle otra cosa. Yo he vivido ocho años en Inglaterra. Allí, la biblioteca del colegio de mis hijas habría que reponerla, sí, pero los libros estaban accesibles. Una cuestión fundamental: yo he conocido a muchos intelectuales ingleses que leían pero que, a diferencia de una casa del español más o menos intelectual, llena de libros, llegabas y no veías ninguno. Esto es muy significativo.

Yo no quiero dar mis opiniones o mostrar mi ideología, pero la biblioteca es, esencialmente, una socialización del libro. Y tenga en cuenta que en el momento actual a muchos se les llena la boca hablando de privatizaciones. Es claramente una socialización y otorga importancia al libro. Y habrá alguien que empezará a decir, "bueno, pero ahora con Internet...". Un libro es un libro, es un libro. España es el país del estar de vuelta sin haber ido.

Ramón Salaberria
bick@mail.internet.com.mx